

diversas y múltiples actividades, parecieron encontrar recién hoy su cauce definitivo: la dirección orquestal.

Los nuevos propósitos de Fernando Rosas se manifestaron con ímpetu. Al iniciarse las actividades musicales —en mayo— inauguró la Temporada Internacional del Teatro Oriente al frente de la Orquesta de Cámara. El concierto conmemoró el décimo aniversario de la agrupación. Un día después, se presentó en el Teatro Municipal, dirigiendo la Orquesta Filarmónica en la tercera fecha de su temporada. El público y la crítica otorgaron su apoyo entusiasta al remozado director.

La satisfacción ante una labor terminada es —sin duda— un estímulo para la que existe por delante. En el pasado, Rosas deja objetivos alcanzados. En sus fun-



Huro Donoso

Propósitos: "Estudiar, estudiar"

ciones administrativas se propuso fundamentalmente traer a Chile elementos de primera importancia en la música y crear la posibilidad de que conjuntos chilenos viajaran al exterior y competirían a un nivel internacional. Las temporadas de música han sido el medio para lograr la primera meta. Las giras efectuadas por la Orquesta de Cámara, el Conjunto de Música Antigua y el Quinteto Hindemith son demostraciones de aspiraciones logradas.

La fórmula Strauss

Rosas expresa con vehemencia sus propósitos a ERCILLA: "Estudiar, estudiar, estudiar..." así, reiteradamente. Y a los 42 años impresiona como esos "mechones" universitarios que inician una carrera con bríos immaculados. Casi hace olvidar la imagen del adusto e incansable hombre de acción que movía sus hilos desde el Instituto de Música.

Concentrar sus variados afanes en la batuta no ha sido fácil. Desde luego; el mismo reconoce haber llegado a la música "lateralmente":

—Pero vea usted: desde los 18 a los 22 años seguí Leyes en la Universidad Católica de Valparaíso. Paralelamente estudiaba Filosofía, que me interesaba mucho más que Derecho. Sin embargo, a los 23 años fundé el Coro de la Católica de Valparaíso, y para lograr dirigirlo me puse a estudiar música.

A su formación básica siguieron estudios en Alemania —en Detmold— desde 1958 a 1960. A su regreso fundó el Departamento de Música de la Universidad Católica porteña y una Orquesta de Cámara que funcionó hasta 1968. En 1964, y hasta marzo de este año, se hizo cáren-

del Instituto de Música de Santiago, sucediendo al fundador del organismo, Juan Orrego Salas.

Su último viaje a Europa, en enero y febrero de este año, le señaló el comienzo de una nueva etapa: "Asistí a muchos espectáculos, vi a muchos buenos directores, y me di cuenta que yo también podía hacer lo mismo". ¿El procedimiento? "Creo en la fórmula de Richard Strauss: un 99 por ciento de devoción y uno por ciento de talento."

La tenacidad de Rosas es convincente. Y parece contrariar aun a los designios astrales. Nació bajo el signo de Leo, al que, según cuenta él mismo, han pertenecido muy pocos músicos. Aunque en el ambiente artístico este tipo de creencias y muchas supersticiones no son "cosa del otro mundo", el tema le hace sonreír con escepticismo: "No creo nada en estas cosas, aunque me entretengo mucho leyendo mi horóscopo... siempre lo hago".

Ninguno como Arrau

Cambiando de perspectiva, se refiere a las condiciones de la música en Chile: es un momento difícil, afirma. "Creo que en los últimos diez años, las escuelas no han hecho lo que debieran: formar gente. El problema debe enfrentarse desde las primeras etapas de la educación. Al respecto, puedo informarle que nosotros hemos formado una Orquesta de Cámara de Niños, que debutará el próximo mes."

En una referencia a los músicos chile-



Fernando Rosas: tenacidad

nos, Rosas sitúa a mucha distancia la figura de Claudio Arrau: "Ocupa un lugar en el mundo musical que está muy lejos de ser alcanzado por otro chileno. El único que ha tenido un prestigio internacional al mismo nivel, pero que mantuvo durante poco tiempo, ha sido Ramón Vinay. Arrau ha conservado la misma imagen durante 50 años".

—¿No se hicieron intentos por invitar a Arrau a la Temporada Internacional de este año?

—Sí, pero desgraciadamente no podrá venir. Sus múltiples compromisos lo impedieron.

Entre los compositores chilenos hay tres nombres que saltan a la memoria de Rosas. Los tres están fuera de Chile: León Schidlowsky, en Israel; Gustavo Becerra, en Alemania Occidental; y Juan Orrego Salas, en la Universidad de Bloomington, Indiana.

En la dirección orquestal, Rosas manifiesta su admiración por la carrera internacional de Juan Pablo Izquierdo, a quien atribuye una sólida formación adquirida en Chile y en el extranjero. En relación a Víctor Tevah, durante años Director de la Sinfónica de Puerto Rico y de los Festivales Casals, afirma que fundamentalmente es un caso de talento.

—Y entre los intérpretes tenemos a quien puede competir entre los mejores del mundo. Es el pianista Roberto Bravo. Hay miles tan buenos como él, pero Roberto —discípulo de Arrau— tiene todas las condiciones para triunfar.

La competencia internacional es, efectivamente, durísima. A juicio de Fernando Rosas, los países menos desarrollados tienen un *handicap* en contra. "El factor económico es de una importancia preponderante. Los países más ricos copan el mercado internacional. La Unión Soviética, USA y Japón destinan parte de su potencial económico en la promoción de sus artistas ya que, a través de éstos y del éxito que obtengan en los concursos, se hace difusión y ganan prestigio."

Encuentro pacífico

Su visión del Chile musical en el futuro inmediato no es optimista. Y a este hecho le atribuye una importancia humana que está por sobre la importancia artística. "Fuera de músico —explica—, soy persona. Una de las grandes satisfacciones que he experimentado con la música ha consistido en poder apreciar sus efectos. La música tiene la facultad de unir a la gente. En los tiempos de la UP, por ejemplo, los tipos que andaban a las patadas debido a la enemistad política, se juntaban en el Teatro Oriente en un encuentro pacífico. El arte, la cultura, juegan un papel semejante al de la religión: hermanan y no dividen. Desempeñan un papel importante en la lucha contra el odio y la incompreensión; vengan de donde vinieren."

—Este año, sin embargo, tenemos una baja importante —agrega Rosas—. A pesar de que la música no debe toparse con ciertos obstáculos, hemos tenido que suspender el Festival de Música Contemporánea, que el Instituto realizaba cada año, además de su Temporada de Conciertos en el Teatro Oriente. Estas jornadas significan traer intérpretes especializados en música contemporánea. Como esta gente sustenta ideologías de izquierda está vinculada a grupos de izquierda, hemos recibido de parte de ella una negativa general y categórica para venir a Chile.

El fenómeno descrito por Fernando Rosas ha afectado también a otros organismos musicales que tienen en sus manos la tarea de hacer música para los chilenos. Pero los efectos más concretos los sufrió el Festival de Música Contemporánea, quedando a la espera de oportunidades más propicias. Muy injustificadamente —según él—, ya que "los valores del espíritu no deben tener fronteras ideológicas".

MARCELA GODÓY

MUSICA

La filosofía del director

"Voy a demostrar que soy tan buen músico como organizador." La frase resume el pasado y el presente de Fernando Rosas, una de las figuras más sobresalientes en el campo musical chileno.

Durante los últimos diez años, la imagen del organizador se impuso a la del artista. En su puesto de Director del Instituto de Música de la Universidad Católica recibió los mayores elogios, no obstante su labor de Director de la Orquesta de Cámara universitaria.

Pero a comienzos de este año, el administrador Fernando Rosas se retiró del Instituto de Música para ceder paso, en forma exclusiva, al músico. Una vocación tardía y estímulos que lo llevaron hacia